

Documento de Trabajo No. 67

Contribución presentada a la **CONSULTA INTERAMERICANA SOBRE JUVENTUD RURAL**. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). San José, Costa Rica, 23 al 26 de enero de 1995.

**La juventud rural vista
desde el Cono Sur**

Luis Caputo

Red de Juventud del Cono Sur Latinoamericano (REJUR)
BASE Investigaciones Sociales (BASE-IS)
Asunción
Febrero, 1995



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - baseis@baseis.org.py

Contenido

1.	Introducción.....	3
2.	El nuevo escenario económico y la juventud agraria.....	5
2.1	El impacto de las políticas neoliberales, el ajuste y la globalización.....	5
3.	Un esbozo de tipificación de la juventud rural en el CS.....	9
4.	Principales problemas y desafíos de la juventud rural.....	15
4.1	El proceso de diversificación productiva.....	16
4.2	El desafío de la capacitación y la gestión productiva.....	16
4.3	El comportamiento del empleo, la pobreza y su relación con la juventud rural.....	18
4.4	Aspectos resaltantes de la relación juventud-cultura agraria.....	20
5.	Propuestas y áreas prioritarias de intervención.....	21

Bibliografía

1. Introducción

Los días 25 y 26 de octubre de 1994 se realizó en Montevideo la "Consulta Regional sobre Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano", oportunidad en la que además se constituyó formalmente la Red de Juventud Rural (REJUR)¹. Este documento intenta recoger, en base a un trabajo presentado² en dicha ocasión, los elementos conceptuales allí discutidos por las organizaciones juveniles agrarias, ONGs y OGs, así como los lineamientos acordados por la REJUR. La identificación de las necesidades, demandas e intereses de la juventud rural del Cono Sur (CS), destacadas por los dirigentes y técnicos participantes, han servido como insumo, tanto para elaborar un diagnóstico aproximativo como para la formulación de políticas públicas y programas especiales en juventud rural. Asimismo, este trabajo plantea algunos de los principales tópicos que se estima podrían tener, mediante una intervención adecuada, un papel relevante para sacar del estancamiento socioeconómico a la juventud rural y, a su vez, convertirla en un importante actor social.

Por lo anterior, el presente trabajo está planteado en tres niveles. El primero, hace un análisis de los efectos y tendencias previsibles de la mundialización y los procesos de ajuste macroeconómico sobre los jóvenes rurales de la subregión CS.

En un segundo nivel, aunque se asume que es una tarea difícil y delicada, se pretende realizar una tipificación preliminar del variado espectro de subpoblaciones de jóvenes rurales; de tal forma a poder individualizar las situaciones típicas por sobre la generalidad del universo juvenil rural del CS, a su vez, haciéndose mención a algunas características y singularidades que poseen. Con dicho dispositivo se aspira a ir construyendo un provechoso instrumento de apoyo para puntear algunas orientaciones destinadas al debate general y, principalmente, a aquellos que tienen la enorme responsabilidad de la formulación de políticas sectoriales, en la búsqueda incesante del bienestar, la satisfacción de las necesidades y el respeto a la condición de los descuidados jóvenes del campo.

Siempre concibiendo a la realidad juvenil rural como una totalidad que no puede ser abordada de manera atomizada, en el tercer nivel, se hace un listado de desafíos y prioridades posibles de intervención, con relación a los problemas hoy impostergables: capacitación, inserción y diversificación productiva, condiciones laborales y de participación, y desarrollo rural.

Afortunadamente y gracias a diversos esfuerzos provenientes desde los sectores no gubernamental (organizaciones de juventud, agencias e instituciones de promoción e investigación), la juventud comprendida entre 10 y 30 años comenzó a constituir recientemente, también un fenómeno rural. La preocupación se incorpora en las mesas de evaluación y decisión de las agencias de cooperación técnica y financiera, en las organizaciones del sistema de Naciones Unidas y gobiernos.

Finalmente, con este documento se pretende aportar desde la REJUR a los trabajos

¹ Evento coordinado por el Instituto interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Foro Juvenil y la Comisión Honoraria en el Area de la Juventud Rural, con el auspicio del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca de Uruguay.

² Caputo, Luis. **Jóvenes Rurales del Cono Sur: de víctimas a protagonistas del Desarrollo**. Asunción, BASE-IS, Documento de Trabajo No. 64.

involucrados en la **Consulta Interamericana sobre Juventud Rural** organizada por el IICA. Es en este ámbito internacional privilegiado, donde los pocos elementos vertidos en este documento tienen la intención de ser compartidos por la variedad y la riqueza de los participantes e interesados; dejando abierta la posibilidad para un nutrido intercambio de opiniones, nuevos planteamientos y propuestas.

2. El nuevo escenario económico y la juventud agraria

El CS no está ajeno a las grandes transformaciones de orden mundial y continental signadas por la globalización del comercio y los procesos de producción, la revolución agrícola en Europa y América del Norte, en un marco de condiciones críticas externas. Es paradójico el hecho que la estrategia seguida por los países del área se asocia a la captación de divisas, mediante políticas orientadas hacia la agroexportación. Sin embargo, hasta la actualidad, éstos mismos países son también exportadores netos de recursos financieros, con el agravante de que dichas divisas generadas, en buena parte con el esfuerzo de las sociedades rurales, luego no se vuelcan productivamente hacia éstas.

Como se sabe, los países del CS desde hace más de una década se ven perjudicados por el agravamiento de la deuda externa, las onerosas barreras impuestas a los créditos internacionales, la variación internacional negativa de los términos de intercambio, el control externo de los conglomerados agrícolas y la estrepitosa caída de la economía mundial. Simultáneamente, los sistemas políticos de la subregión entraron en situaciones tensionantes en lo socioeconómico que, por otra parte, pretendieron ser procesadas con políticas de shock, ajuste de las balanzas de pago, achicamiento al máximo posible de lo público, desregulación y apertura de mercados y, desde luego, mediante el reforzamiento de las estrategias (agro) exportadoras intensivas.

Ello se tradujo en una situación sin precedentes para las economías rurales del CS y, en este sentido, para aquellos sectores con legítimas pretensiones de desarrollarse humanamente en el campo.

2.1 El impacto de las políticas neoliberales, el ajuste y la globalización

El agro del CS ha experimentado marcadas modificaciones en su entramado social, desde los '80s y en lo que va de los '90s.

Un examen general de los impactos ocurridos en lo que va de la presente década en el CS, se podría dividir en tres niveles interrelacionados; globalización, neoliberalismo, ajuste económico y cultural.

En el plano del nuevo contexto global sobresale el tránsito de un sistema internacional bipolar rígido a un sistema multipolar en gestación de inciertas características hacia futuro. Las aceleradas transformaciones globales se enmarcan en la imposición de un nuevo sistema que obliga a generar espacios geoeconómicos -ya sea como bloques económicos o políticos-, debido a una dinámica interdependiente, múltiple y compleja.

Una manifestación particular de integración en el CS es la instalación del Mercado Común del Sur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), por ahora consistente en una unión aduanera frente al resto del mundo, y una zona de libre comercio para los países del bloque. Así, el MERCOSUR se presenta como el cuarto bloque mundial y segundo continental; actualmente existen conversaciones oficiales para integrar, en un corto plazo, a Chile y con el resto de los países de ALADI, e incluso se

avanza aceleradamente en la propuesta de crear el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, extraregionalmente, con la Unión Europea. De proyecciones imprevisibles para las economías y sociedades involucradas, pero en particular en el ámbito de las organizaciones de pequeños y medianos productores, el MERCOSUR se presenta con "incógnita" y hasta escepticismo, en particular en cuanto a sus alcances sociales, laborales y ambientales. Desde luego, ante la severidad de la crisis y la falta de políticas agrarias y apoyos sólidos para el mejoramiento de las condiciones de producción y comercialización, los productores familiares del CS prevén que "sin políticas diferenciadas y reformas estructurales", no podrán elevar sostenidamente el nivel de vida y la capacidad competitiva de la pequeña agricultura.

Además de los acuerdos inter-estatales y asociaciones regionales, la internacionalización del sistema económico mundial también está ahondando el proteccionismo agrícola en perjuicio de los rubros con mejores ventajas comparativas de la región latinoamericana. Análogamente, si bien el comercio del CS se está viendo favorecido por fuertes inversiones y préstamos internacionales, tanto la reestructuración industrial como las actuales revoluciones en los ámbitos de la tecnología, biotecnología y la agricultura, poseen un carácter concentrador; tal como indica Ma. da Conceição Tavares (IEI-UF/RJ), cuando dice que existe "una distribución desigual de los frutos del progreso técnico y de los costos sociales de las políticas de ajuste y de reestructuración".

Con relación a las tendencias que se perfilan en la producción global de alimentos (crece a un promedio de 1% al año), se comienza a tener dificultades a la luz del explosivo crecimiento demográfico; a pesar de que los subsidios proteccionistas masivos y el adelanto tecnológico en los países desarrollados se traduce en superproducción. Por su parte, la biotecnología implica elevados niveles de productividad y nuevos sustitutos, pero también trae consigo serios problemas de salud y medio ambiente, además de eventuales uniformidades genéticas sobre la biodiversidad.

Los rasgos más salientes de la estrategia global implementada en casi dos décadas en las economías domésticas del CS estriba en las repercusiones de los reajustes de las economías de los países centrales, necesarios entre otras cosas, para la reconversión industrial y tecnológica de éstos. El nuevo modelo de acumulación adoptado en el área, descansa en el combate a la inflación mediante duras políticas monetarias y en los mercados librados a la competitividad; medidas que, dicho sea de paso, se aplicaron con fuertes presiones externas.

El capitalismo financiero, industrial y los lobbies agrícolas, expresado en los conglomerados transnacionales, viene imponiendo a través de los gobiernos de los países centrales una renovada concepción (neo) del liberalismo, tanto a nivel de las clases políticas como de las sociedades civiles del CS. Así pues, los gobiernos han emprendido sustanciales reformas económicas que han provocado serios desequilibrios sociales.

Si bien el CS ha logrado un mayor acomodamiento a la nueva realidad mundial, dicha dinámica de adaptación al nuevo orden global se da con diferentes ritmos y modalidades según cada país, pese a una inserción internacional de carácter claramente asimétrica.

Entre los principales cambios operados en el CS a consecuencia de los ajustes, caben citar: la devaluación de las monedas, los recortes de las políticas de inversión social, la caída de los salarios,

el aumento de la desocupación y la contención de las demandas. En la esfera de la economía agraria, lo más relevante consiste en la continua reducción de las tarifas arancelarias y parancelarias, la adopción y promoción de la producción agrocapitalista de exportación.

Los procesos de ajuste estructural tienen hasta ahora un efecto más recesivo que expansivo del desarrollo. Con ligeras variaciones, los ajustes del CS han recaído de manera más contundente sobre los sectores pobres, tal como es el campesinado, inclusive en las familias agrarias medianamente capitalizadas.

Todo esto está implicando el derrumbe de las economías de la agricultura familiar y una línea de pobreza más abarcante. En efecto, la "pobreza en las áreas rurales es más crónica y estructural que la de las ciudades, donde han aumentado los pobres como consecuencia de la caída de los ingresos"³.

Cabe recordar un problema que persiste a mediados de los 90s: el déficit de la infraestructura comunitaria y los servicios esenciales. Por supuesto, "la pobreza en las áreas rurales es una combinación de factores vinculados no solo a la magra capacidad adquisitiva de las familias sino también a la escasa disponibilidad de servicios básicos"⁴. A excepción de Brasil, en donde existe un estatuto de reforma agraria y acciones interesantes de distribución de tierras, se constata el fin de las asignaciones de superficie aptas para cultivos vía reformas agrarias, o mediante la colonización de tierras públicas.

Un rápido análisis de las implicancias de las mutaciones "económicas", "tecnológicas" en los agricultores del CS, podría resumirse en: i) desplazamiento acelerado de los sistemas productivos familiares hacia los cultivos de renta exportables; ii) aumento de dependencia genética y comercial e incluso alimentaria; iii) deterioro de los suelos y rápida deforestación; iv) intensificación del trabajo y migración; v) subdesarrollo social; y vi) desintegración familiar.

Sorpresivamente, según datos recientes, tres de los cinco países que forman el CS han aminorado parcialmente sus indicadores de pobreza e indigencia urbana y, por ende, el número absoluto de hogares pobres, éstos son los países de más temprana urbanización y modernización de la subregión. "El índice de brecha de pobreza bajó de 5.3% a 2.6% en Argentina, de 14.2% a 10.5% en Chile, de 3.3% a 2.1 en Uruguay. En términos agregados, en el período 1990-1992, el producto por habitante creció 15,5% en Argentina, 11,7% en Chile, 9.2% en Uruguay"⁵

Sin embargo, hacia fines de 1992, a excepción de Chile, "en las zonas rurales de la mayoría de los países la pobreza registró descensos"⁶.

Resulta difícil y paradójica la reducción de la pobreza en Argentina, puesto que en los '80s y durante los '90s ha disminuido significativamente el gasto público social, a lo que habría que

³ CEPAL. **Familia y Futuro: Un Programa Regional en América Latina y el Caribe**. Santiago de Chile. Octubre, 1994, p. 113.

⁴ Ibidem, p.114.

⁵ CEPAL, **Panorama Social de América Latina 1994**, Noviembre, 1994, p. 5.

⁶ Ibidem, p. 5.

agregarle un retroceso sin precedentes de sus sistemas productivos, expresado en su mayor nivel histórico de desocupación (12.5% de la PEA).

3. Un esbozo de tipificación de la juventud rural en el CS

La profundidad y amplitud de los cambios descritos han afectado fuertemente la estructura social de la "condición etaria joven" en los diversos espacios rurales del CS. Conocido es el proceso de contracción económico-social del ámbito agrario, que ha alterado la composición de la estructura del segmento joven.

Con anterioridad al estancamiento y, en algunos casos, al retroceso de las economías rurales del CS, era posible visualizar una cierta homogeneidad en los tipos de jóvenes rurales, en cambio desde la segunda mitad de este siglo se hace muy difícil aproximarse acabadamente a la conformación del mapa de la ruralidad joven. Más aún si se considera que las categorías analíticas tradicionales de clase social y la información secundaria disponible son insuficientes.

A su vez, la intensidad de los cambios que experimentan quienes nacieron y se socializaron en el campo, dificulta su cuantificación, ya que la variabilidad socio-ocupacional y movilidad geográfica de la juventud rural es tan amplia, que se hace difícil captar objetivamente su peso poblacional.

No obstante lo anterior, se intentará avanzar algunas aproximaciones cuantitativas y esbozar una clasificación de las juventudes rurales del CS.

Desde la dinámica demográfica, al comenzar la década de los '90s, los países del CS se encuentran en diferentes etapas de transición demográfica que va de aquellos países con altos niveles de mortalidad y fecundidad a los que registran grados reducidos en el comportamiento de estas tasas. Aunque, en términos globales, tienen un crecimiento poblacional comparativamente menor al resto del continente.

Por su parte, Paraguay es el país del CS que está más rezagado en cuanto a su proceso de transición demográfica, de los 4 millones 300 mil habitantes alcanzaría dentro de 30 años los 9 millones 200 mil personas. Con una tasa media anual de crecimiento vegetativo de 3.2 y de urbanización reducida, en relación al resto de los países de la región, se encuentra en el conjunto de países de transición moderada. Como lo revela su estructura de edades, presenta un constante rejuvenecimiento de su población, con alta proporción de niños y jóvenes.

Brasil, con un nivel de crecimiento anual demográfico pronunciadamente menor y con una tasa de fecundidad proyectada de alrededor de un hijo por mujer para el 2025, se ubica en la etapa de "plena transición" demográfica. Tanto sus tasas de mortalidad como natalidad son moderadas.

No sólo los países del CS, sino también de toda América del Sur, que por sus parámetros demográficos se ubican en la fase de la "transición avanzada" son Chile, Uruguay y Argentina. Sus niveles de crecimientos poblacionales son muy bajos, al igual que sus tasas de natalidad y fecundidad.

Desde el punto de vista del comportamiento de la juventud, en relación al ritmo del crecimiento poblacional en el CS, un hecho significativo son las relativas altas tasas de fecundidad

exhibidas hacia fines de los '60s y en los '70s en la subárea Brasil-Paraguay, década en que nacieron la mayoría de los jóvenes de los '90s; concretamente, el tramo de 15-30 años de edad. Naturalmente, más allá de la desaceleración del crecimiento poblacional y del decrecimiento de los jóvenes dentro del universo poblacional en el CS, la relativa alta fecundidad en aquellos años viene a afectar significativamente, en la presente década, la composición "joven" dentro de la estructura de edades, debido a lo que se ha denominado "efecto de inercia demográfica"; concepto que designa la "transferencia de generaciones jóvenes hacia el presente", como consecuencia de aquellos altos ritmos de crecimiento natural. Por consiguiente, aún persiste la importancia de subpoblación joven en el total de la población del CS.

Según información oficial y con la elaboración en base a cálculos propios, el peso global de la juventud rural en el CS, para el tramo de edad entre 10 y 29 años, es de 18.152.730 personas (Véase Cuadro 1). Las constataciones que pueden extraerse del cuadro 1, entre otras son las siguientes:

- En cuanto al lugar de residencia la proporción de jóvenes viviendo en áreas rurales es relativamente baja, si se lo compara con los pares urbanos.
- También se aprecia que entre los jóvenes rurales el índice de masculinidad es sustantivamente superior a éste índice para la población joven en su conjunto (111,6 vs. 104,0). Este índice presenta también una gran variabilidad entre estos subgrupos de países: Chile, Argentina y sobre todo Uruguay presentan los mayores niveles de masculinidad en la juventud rural (118,7, 122,3 y 141,7 respectivamente), en tanto que Paraguay y Brasil presentan un índice menor (111,9 y 109,9 respectivamente). Este hecho está indicando un importante flujo migratorio campo-ciudad de las jóvenes en el primer subgrupo de países, en particular en Uruguay.
- Otro hecho de relevancia es que Paraguay y Chile presentan la mayor proporción de población joven en relación a las poblaciones totales, aproximadamente alrededor del 37%, en tanto el subgrupo compuesto por la Argentina y Uruguay oscila entre el 33 y 32%. Llamativamente, Brasil exhibe el porcentaje más bajo (25,9%) de jóvenes en su población total.
- Un último hecho observado en el Cuadro 1 es la gran disparidad entre países en los niveles de ruralidad de la población joven. Mientras Uruguay, Argentina y Chile presentan valores inferiores al 17%, Brasil y sobre todo Paraguay registran niveles superiores al 38%.

**Cuadro 1. Población (de 10 - 29 años) según sexo y lugar de residencia
(alrededor de 1990)**

	Rural			Urbana			Total			Pob. Total
	H	M	T	H	M	T	H	M	T	Todas edades
Argentina %	880676 16.1	720112 13.1	1600788 14.6	4575136 83.9	4775123 86.9	9350259 85.4	5445812 100	5495235 100	10951047 100	32615528 33.6*
Brasil %	7792413 39.6	7085893 38.3	14878306 38.9	11885934 60.4	11435563 61.7	23321497 61.1	19678347 100	18521456 100	38199803 100	147305524 25.9*
Chile %	435674 17.8	367085 15.1	802759 16.4	2006229 82.2	2072004 84.9	4078233 83.6	2441903 100	2439089 100	4880992 100	13348401 36.6*
Paraguay %	401002 51.0	358347 45.6	759349 48.3	385827 49.0	427670 54.4	813697 51.7	786829 100	766217 100	1573046 100	4152566 37.9*
Uruguay %	65384 13.8	46144 9.8	111528 11.8	409884 86.2	426460 90.2	836044 88.2	475268 100	472304 100	947304 100	3008268 31.5
Total %	9575149 33.2	8577581 30.6	18152730 32.1	19263010 66.8	19136720 69.4	38399730 67.9	28828159 100	27714301 100	56552460 100	200430309 28.2

* Porcentaje de población entre 10 y 29 años sobre el total de la población

Como resultado global, en el CS, el 32.1% de los jóvenes vienen en zonas rurales; quizás relativamente pocos si se los mira desde la totalidad juvenil urbana-rural, aunque importante desde su carácter rural; particularmente, por su indudable contribución como promotores del cambio en una eventual estrategia que conduzca al logro de un desarrollo rural, ambiental y socialmente sustentable.

Por cierto, lo anterior trae repercusiones directas en el campo de las necesidades y demandas de los grupos jóvenes. En otras palabras, esta situación revela que muchos de los nuevos requerimientos poblacionales en las áreas rurales se asocian a los sectores juveniles.

Cabe señalar que, en la realidad social agraria del CS aparecen distintos tipos de jóvenes; algunos productores y otros que subsisten con trabajos no agrícolas, todo esto en diversas variantes situacionales en lo social, económico y agroecológico.

En el campo de la sociología rural, ha resultado difícil categorizar a los tipos y subtipos de agricultores, pero más aún en el caso de la juventud rural al complicarse su abordaje debido a su mayor acercamiento a la modernización y modernidad cultural y, fundamentalmente, a la diversidad de los roles laborales que asumen. A lo anterior se agrega el hecho de que el análisis resulta más dificultoso por la escasa identificación del joven a los recursos productivos de que dispone su familia, tampoco es ajeno a un análisis tipológico "la diversidad y heterogeneidad de condiciones ecológicas y circunstancias sociohistóricas en que se realiza la combinación de trabajo humano y tecnología bajo algún régimen social de tenencia del recurso tierra"⁷.

De todos modos, sin pretender ser exhaustivo, se hace un intento por conocer,

⁷ Peón César. **Sociología rural latinoamericana: hacendados y campesinos**. Buenos Aires, CEAL, 1992. pp.10-11.

aproximativamente, la gama y tipos de jóvenes rurales del CS. Se estima que un instrumento conceptual-metodológico de esta naturaleza, resulta de suma relevancia para trazar proyectos y acciones de desarrollo rural, que tenga a los jóvenes como beneficiarios directos.

En un intento de no subsumir los tipos más importantes de juventudes existentes y, a la vez, teniendo en cuenta los eventuales cruces o combinatorias, se propone una tipología general, según la combinación de las variables "ocupación" y "origen familiar". (Véase Gráfico 1). Seguidamente se analizará ésta última variable, con relación a la ocupación, más adelante se harán algunas observaciones.

La niñez y la adolescencia pertenecientes a los sectores populares, enfrentan condicionantes que obstruyen sus procesos de maduración biológica y social, ya que "la familia no está orientada a la equidad social, sino todo lo contrario: la familia trasmite privilegios y reproduce desigualdades sociales; de hecho y de derecho, se restringe el ideal de la igualdad de oportunidades. De ahí la necesidad de intervención social para compensar las situaciones familiares de mayor vulnerabilidad"⁸. En efecto, como se muestra en el Gráfico 1 existirían por lo menos cuatro grandes grupos de jóvenes rurales de los seis (en las situaciones que se pasarán a describir seguidamente) que, fundamentalmente, por su origen familiar merecerían una atención diferenciada, éstos son los grupos 2, 4, 5 y 6.

Gráfico 1

Familia de origen	Prof. Tecn. y afines	Gerentes administrat.	Empleados	Comerciantes	Agricultores	Artesanos y operarios	Obreros y jornal	Serv. Person.
Grandes y med. prod.	1							
Farmers								
Medianos product.			2		3			
Pequ. Agric. Campesinos								
Campesinos minifund.					4	5		6
Sin tierra								
Indígenas								

- 1 Jóvenes acomodados vinculados al mercado formal de trabajo en cargos de alta calificación.
- 2 Jóvenes de origen rural en proceso de asimilación al contexto urbano.
- 3 Jóvenes agricultores con disponibilidad de recursos productivos.
- 4 Jóvenes campesinos solo ofertantes de mano de obra.
- 5 Jóvenes trabajadores rurales en relación de dependencia extrafamiliar.
- 6 Jóvenes de origen campesino dedicados a labores terciarias o en el mercado informal de servicios.

Cualquiera sea el país del CS, las situaciones posibles colocarían a la muchacha o muchacho rural, en las siguientes categorías:

⁸ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 51.

Grupo 1 "*jóvenes acomodados vinculados al mercado formal de trabajo en cargos de alta calificación*": Según su origen social-familiar, la juventud perteneciente a grandes y medianos productores es, sin lugar a dudas, un sector con ventajas educativas y económicas notorias que "tiende a asemejarse a las familias urbanas de medianos y altos ingresos"⁹. Se caracterizan por tener una buena calidad de vida, se desempeñan como gerentes o profesionales en los establecimientos agropecuarios de sus familias, además incursionan en actividades comerciales y participan activamente en las asociaciones de grandes productores en la que sus padres están asociados.

Grupo 2 "*jóvenes de origen rural en proceso de asimilación al contexto urbano*": Aquí está presente la juventud con espíritu empresarial, a quien el ajuste macroeconómico la ha perjudicado directamente, al truncarle toda posibilidad de lograr un salto tecnológico y productivo de manera más o menos autónoma.

Grupo 3 "*jóvenes agricultores con disponibilidad de recursos productivos*": Todavía, éstos jóvenes están logrando, con apoyo familiar, permanecer y trabajar en sus fincas paternas de tamaño medio, a veces cultivan algunas parcelas para beneficio propio. Tienen buena disponibilidad de maquinarias, implementos y otros recursos productivos. También, la modernidad los llevan a mirar con interés la vida urbana. Muchos de ellos estudian y/o tienen constantes relaciones con las actividades de las ciudades.

Grupo 4 "*jóvenes campesinos descapitalizados, sólo ofertantes de mano de obra*". Esta categoría está constituida por el típico joven minifundista, quien sin ser propietario está habituado al manejo de pequeñas parcelas. Está ligado a las relaciones de trabajo de su pequeña finca familiar, ya sea en actividades productivas o reproductivas. Según los países a este grupo se lo denomina campesino.

Conceptualmente, la juventud minifundista o campesina, denota las personas entre de 10 a 30 años aproximadamente, que están involucradas como mano de obra en actividades rurales y domésticas de unidades productivas familiares; distinguiéndose "de otros productores familiares por la ausencia de una acumulación sistemática de capital, a causa de restricciones estructurales que lo impiden. Por lo tanto, el campesino asume una conducta que lo lleva a maximizar el ingreso global, para alcanzar la subsistencia del grupo familiar que vive en la explotación"¹⁰.

Recordemos que los jóvenes pequeños agricultores se encuentran en todos los países analizados, hacia inicios de los'90s "en Brasil, México y el Cono Sur las pequeñas explotaciones representaban al menos 35% de las explotaciones familiares"¹¹.

Paraguay es en este sentido un caso paradigmático, puesto que el 75% de las explotaciones agropecuarias del país tienen menos de 20 hectáreas de superficie.

Sin embargo, "en los países del Cono Sur el número de minifundistas se redujo de manera significativa"..., "allí donde hubo una expansión empresarial sostenida y la población indígena no era

⁹ Ibidem, p. 109.

¹⁰ Manzanal, Mabel. **Estrategias de sobrevivencia de pobres rurales**. Buenos Aires, CEAL 437, pp. 23-24.

¹¹ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 116.

importante, el minifundismo se estabilizó o se redujo. En los países que tienen una agricultura empresarial, pero también en aquellas zonas donde ésta predomina, muchas pequeñas unidades desaparecieron, absorbidas por las unidades mayores. Así ocurrió en Chile y Uruguay... y el centrosur brasileño, donde el número de explotaciones familiares se redujo y aumentó la concentración de tierra"¹².

Reflejo de esto es el aumento del número de los jóvenes sin tierra, fenómeno generalizado en el CS, pero más relevantes en Brasil y Paraguay por su visibilidad social y política.

En la Argentina los minifundistas se concentran en el noreste, noroeste y en los alrededores de Cuyo. Si bien para el caso de Uruguay, no existe la categoría propiamente minifundista, los pequeños productores se dedican a diferentes actividades, preferentemente, horti-fruti-granjerías en los alrededores de Montevideo; en Chile, las pequeñas explotaciones definidas por hectáreas de riego básico se concentran en el centrosur del país; en Paraguay los minifundios están asentados en la región oriental; en tanto que en Brasil los minifundios predominan en el nordeste.

Las variantes laborales a las cuales se dedican las y los jóvenes minifundistas del CS, abarcan un conjunto de actividades eminentemente agrícolas. En primer lugar, a la producción de : alimentos, mandioca, maíz, yerba mate, frutas, productos hortícolas. En un segundo lugar, a la producción de rubros exportables: tales como algodón, caña de azúcar, tabaco, lana y trigo. Sin embargo, como se verá más adelante, complementan con mucha frecuencia sus ingresos con actividades no agrícolas.

Grupo 5 "*jóvenes trabajadores rurales en relación de dependencia extrafamiliar*": Cuando las y los jóvenes se ven compelidos a vender su fuerza de trabajo se convierten en jóvenes campesinos semiasalariados, trabajadores rurales, temporeros o boías frías. A partir de la pérdida de su condición de "agricultores" familiares, "las condiciones de vida se deterioran, porque se empobrece la dieta alimenticia familiar, los que quedan en la parcela -niños y ancianos- no reciben atención; el aprendizaje y la educación se deteriora, el menor aprende el oficio de golpe y a la fuerza, la escuela compite con el trabajo por lo que los índices de analfabetismo y deserción escolar son mayores entre estos asalariados que entre los campesinos; se pierde el control sobre el producto y la forma laboral se torna monótona..."¹³. En muchos casos, los jóvenes recorren diferentes mercados de trabajo agropecuario, dependiendo de las ofertas que se presenten en los circuitos migratorios rural-rural: siembra, carpida, cosecha, etc.

Como consecuencia de lo anterior, una cada vez mayor proporción tanto de mujeres como varones transitan la descampesinización y la proletarización. En efecto, "el crecimiento más importante se está observando entre los temporeros, los trabajadores eventuales, denominados boías frías, los campesinos semiproletarizados y la población rural ocupada en servicios ocasionales y el pequeño comercio, actividades todas pertenecientes al sector informal"¹⁴.

Grupo 6 "*Jóvenes de origen campesino dedicados a labores terciarias o en el mercado*

¹² Ibidem, p. 116.

¹³ Manzanal M., op. cit., p. 66.

¹⁴ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 115.

informal de servicios" En esta categoría, se encuentran una creciente población de jóvenes itinerantes librados a su propia suerte (de movilidad rural-rural y rural-urbana), con perspectivas laborales siempre cambiantes, de muy precarias condiciones de trabajo y calificación. Los empleos que se les ofrecen tienen una baja productividad.

Del análisis taxonómico precedente, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

Primero, la poca uniformidad en la condición del joven rural del CS, sus comportamientos tan disímiles, límites imprecisos y superposiciones entre categorías (por ejemplo el grupo 2), ya sea según las cualidades de la zona productora en la cual se desenvuelve y la relación que tiene con el mercado como sus oportunidades de desarrollo, participación y de acceso a la modernización.

Segundo, cada uno de los grupos posee niveles de formación, destrezas, experiencias, oportunidades y ritmos productivos diferentes.

Tercero, por lo general los grupos 4, 5 y 6 pertenecen a familias que residen en zonas agroecológica desfavorables. Se encuentran en inferioridad de condiciones y constituyen categorías expulsoras de mano de obra para las zonas urbanas. Por consiguiente, soportan con mayor crudeza los impactos de la crisis. Asimismo, se los puede analizar desde una perspectiva de género, ya que es dable suponer una alta participación de mujeres jóvenes en las limitadas actividades que imponen estas situaciones laborales, cada vez menos atractivas para ellas.

Por lo expresado anteriormente, la diversidad de situaciones obligan a no circunscribir y homogenizar "desde arriba" las acciones hacia la juventud rural, ya que la alta heterogeneidad indica diferentes y específicas demandas, según sean las particularidades de cada joven rural; y sin lugar a dudas, la necesidad de contar con modelos "flexibles y dinámicos" para el diseño e implementación de proyectos y programas adecuados a cada realidad juvenil.

Para terminar, otra dimensión de gran relevancia es la constituida por historia y estructuración de las experiencias de las Organizaciones Juveniles Rurales (OJRs). Son varios los tipos de OJRs así como sus objetivos: algunas tienen un perfil más "productivista", otras propósitos "gremiales", de "solidaridad", otras las mueven ideas fuerza orientadas a la "transformación social". En este sentido, los jóvenes que presentan una mejor organización etaria son los incluidos en los grupos 2, 3 y 4.

4. Principales problemas y desafíos de la juventud rural

Son muchos los temas deficitarios asociados a la precariedad laboral, educativa y sociopolítica, predominantes en el ámbito de la juventud y el desarrollo rural, particularmente se destacan los siguientes: análisis sociopolítico y económico rural, articulación y desarrollo de organizaciones, reforma agraria, participación en el gobierno local, formación de microempresas agropecuarias y agroindustrias, ciclos de producción, mejora de los sistemas de producción y tecnología campesina, legislación laboral y tributaria, innovación y gestión tecnológica, conocimiento y análisis de mercado de productos, medición de factores de producción, cálculo de las rentabilidades generadas por las inversiones o cambios productivos introducidos, administración

agropecuaria, desarrollo de proyectos, gestión medio ambiental y otros. Como someramente se verá más adelante, estos factores se proyectan con debilidad en el espacio agrario del CS de fin de siglo.

4.1 El proceso de diversificación productiva

A los problemas anteriores debe agregarse la reducida heterogeneidad productiva, aunque se mantienen algunas muestras de sistemas agrícolas diversificados, si bien hasta ahora no están contempladas como estrategias explícitas en las políticas agrarias. Lastimosamente, se desperdicia eficiencia y calidad ambiental con las especializaciones productivas en curso.

La diversificación, desde el punto de vista de las políticas públicas, debería concebirse íntimamente vinculada a la peculiaridad de los ecosistemas y al fomento de otras acciones diversificadas, según las regiones agroecológicas y la disponibilidad tecnológica y productiva del joven o su familia. Esto implica un extensionismo joven, orientado hacia la promoción de experiencias de agricultura sustentable, destacándose principalmente: la reconversión productiva, las técnicas de manejo y recuperación de la fertilidad de los suelos, ahorro de tierra mediante el reemplazo de producción extensiva, recuperación de la diversidad genética, manejo del monte, actividades de transformación agroindustrial, promoción de sistemas productivos integrados y otros.

Sin perjuicio de lo anterior, es casi imposible prescindir de la vocación exportadora de la agricultura de la subregión. Ante la nueva realidad mundial, se deben adoptar estrategias de exportación que impliquen desarrollo, es decir, involucrando a los propios agricultores y dotando primordialmente a los jóvenes de oportunidades productivas y conocimientos técnicos. En particular, promoviendo procesos productivos y rubros no degradantes.

4.2 El desafío de la capacitación y la gestión productiva

En términos conceptuales, la capacitación de recursos humanos jóvenes es un elemento casi determinante dada la poca especialización técnica que en su mayoría tienen, tanto para el aumento del capital humano y el bienestar, como para la movilidad social y el mismo ejercicio de la democracia en los espacios rurales.

Aún cuando la juventud está abierta al pensamiento sistemático y al aprendizaje colectivo, son muy escasos los avances registrados en el sector rural del CS.

En el nivel de la educación sistemática-formal, Argentina, Uruguay y Chile exhiben los mejores niveles, con logros apreciables en escolarización rural. Sin embargo, dado los rápidos procesos de deterioro socioeconómicos descritos, el acceso y permanencia en el sistema educativo es desigual según países, regiones y categoría de agricultores: "Se ha observado, por ejemplo, que el nivel educativo de los hijos, si bien supera al de los padres no constituye una ruptura respecto a éstos...Así, en muchos países de la región, el nivel de escolaridad de los hijos parece haber disminuído en los años ochenta, como consecuencia de las mayores necesidades económicas de las familias"¹⁵.

¹⁵ Ibidem, p.121

En el nivel de los logros, las tímidas experiencias relativamente exitosas corresponden a aquellas lideradas por escuelas agropecuarias, tanto gubernamentales como privadas. Sin embargo, todavía no pueden franquear el dilema de la salida laboral. En efecto, dichos centros de capacitación formal o no, se enfrentan con obstáculos externos debido al estancamiento y segmentación del mercado de trabajo rural.

La capacitación productiva y gerencial de la juventud rural es un capítulo que viene cobrando enorme importancia dentro de las instituciones especializadas y más visionarias del desarrollo rural en el CS; tales son los casos del INDAP en Chile, EMATER en Brasil, CECTEC en Paraguay, Foro Juvenil en Uruguay.

Esta tendencia se manifiesta con más fuerza en el área no gubernamental, aunque hay países como Chile, Uruguay y Brasil que cuentan con trabajos sistemáticos relevantes al respecto.

En cualquier caso, si bien existe una cada vez mayor sensibilidad y conciencia del papel de la capacitación y extensionismo específico en juventud rural, es poca la "oferta". Sobre este punto en la actualidad, según la estimación de los propios actores (OJRs, OGs, ONGs), la oferta institucional en servicios llegaría a cubrir a menos del 95% del universo juvenil rural del CS. Como se comprenderá, la cobertura bien de las políticas públicas o programas privados son más que insatisfactorias.

Es de trascendental importancia entonces, buscar formas y métodos que multipliquen y cualifiquen la "llegada" a los jóvenes hasta ahora no beneficiarios de las oportunidades de capacitación y asistencia.

Por otra parte, la calidad de la capacitación impartida, desde lo formal gubernamental y lo no formal -proveniente de los sistemas oficiales o privados- en su mayoría son débiles, pues aún prevalece la pedagogía convencional. Tal parece, que la "especificidad metodológica" y los "contenidos programáticos" de la capacitación y extensionismo con jóvenes es un tanto inadecuada; en realidad, como ya se indicará, sólo existen algunas pocas experiencias significativas diseminadas en los países del CS.

De modo similar, en lo que se refiere a los esfuerzos de los jóvenes para adaptarse a las exigencias que imponen los mercados cambiantes y la competitividad, se hace preciso explorar nuevos modelos de gestión productiva y organizacional, tanto en el campo del trabajo como en el de la ciudadanía rural.

Una buena parte de las juventudes rurales -y sus familias- del CS todavía continúan operando con sistemas productivos obsoletos desde el punto de vista técnico, otra proporción trabaja con esquemas ligados a la dependencia sistémica del monocultivo que como bien se sabe atenta contra los recursos naturales y el principio de equidad.

Lo anterior, obliga a reflexionar sobre el tema del cambio de valores y predisposiciones

mentales, que más adelante se abordará desde el plano cultural.

4.3 El comportamiento del empleo, la pobreza y su relación con la juventud rural

Peculiarmente en el campo laboral la situación de la juventud rural está determinada por los fenómenos de proletarización-asalarialización que se desarrollan de manera directamente proporcional a la exclusión al derecho de la propiedad rural, la descampesinización, la ruralización y la migración.

Efectivamente, "desde comienzos o mediados de la década pasada viene registrándose una disminución del porcentaje de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en el sector agrícola, que fluctúa entre dos y cinco puntos porcentuales... En los países que presentan actualmente los más altos índices de pobreza rural, ese sector sigue teniendo una alta participación en el empleo"¹⁶. Esto sugiere una deterioro de la condición del "joven agricultor" y lógicamente el aumento de los contingentes de jóvenes que deben optar por las relaciones de dependencia laboral.

En el CS Latinoamericano con casi 45 millones de población rural y sus casi 9 millones de familias, representa aproximadamente el 40% de las familias rurales de la región latinoamericana y caribeña. Del examen del Cuadro 2 debe destacarse que los pobres rurales en el CS tienen un peso relativo más alto que en el conjunto de la región, aun cuando el promedio del tamaño familiar sea suavemente inferior al de América Latina y el Caribe.

Cuadro 2
Cono Sur: Población y familias rurales; familias rurales pobres e indígenas

	Cono sur Latinoamericana	América Latina y el Caribe
Población rural	44.674.000	122.557.000
% sobre el total de la población rural de América Latina y el Caribe	36.4	100
Familias rurales	8.730.374	22.942.274
% sobre el total de familias rurales de América Latina y el Caribe	38	100
Número de miembros por familia	5.1	5.3
Familias rurales pobres	5.563.772	14.506.843
%1/	38.4	100
Familias pobres rurales/familias rurales	63.7	63.2
Población indígena	1.139.541	28.631.569
%	4.0	100

¹⁶ CEPAL. *Panorama...*, op. cit., p.24.

Población indígena/población rural	2.6	23.4
------------------------------------	-----	------

Fuente: CEPAL (1994) ref. FIDA, El estado de la pobreza rural en el mundo (1990 y 1992).
 1/ Es el porcentaje de familias pobres rurales del Cono Sur sobre el total de familias pobres rurales de la región.

Interesa señalar la significativa presencia de población joven en la subregión (ver de nuevo Cuadro 1) y en consecuencia, la masificación de la pobreza juvenil rural que alcanza al 63% en toda la región. Estos datos permiten inferir que una cantidad aproximada a 11 millones de jóvenes rurales en el CS viven en condiciones de pobreza.

Esta tendencia estaría sugiriendo que una importante proporción de jóvenes provenientes de familias de pequeños agricultores se encuentra en la categoría ocupacional de "trabajadores no remunerados" ya que constituyen mano de obra familiar y, otra buena parte, engrosan la categoría de "asalariados rurales". Es decir, ambas categorías están presentes con mayor o menor fuerza según el grado de evolución o involución de la zona y el país que se trate.

La magnitud de los problemas para la juventud rural adulta se acrecienta todavía más a causa de la falta total de programas de acceso a "viviendas rurales". En la mayoría de los países del área existen entes que canalizan fondos para la construcción de viviendas populares, sin embargo, por cuestiones de impacto político (electoral) se implementan únicamente en los espacios urbanos.

Concretamente, desde la perspectiva del trabajo y el empleo, además de lo señalado con anterioridad, uno de los cuellos de botella más importantes en el agro del CS es la escasez de tierra, situación que perjudica a la mayoría de los jóvenes, quienes se ven acorralados en situaciones de exclusión social, ante barreras de acceso a la tierra y debido a precarias formas de tenencia existentes. Al analizar el pensamiento cepalino, Peón, indica que "los problemas críticos del agro latinoamericano se localizan en el nivel de la producción y, dentro de ella, el obstáculo al desarrollo más importante lo constituye las formas de propiedad de la tierra. Por ello, las recomendaciones de Política Económica que se derivan del diagnóstico propician dos reformas: una agraria y otra tributaria"¹⁷. A nivel de soluciones, sería interesante seguir con atención la aplicación de los Principios del Derecho Agrario en Brasil; país que a pesar de su alto índice de concentración de tierra viene avanzando considerablemente en la concretización de la función social de la misma. Lo cual pone en evidencia que sí es posible, plantear en los países de la región, una reforma agraria integral.

Como ya se indicara, en "ciertos países de la región como Chile y Argentina, pero también en Colombia, Costa Rica y México, el número de trabajadores agrícolas sin tierra está expandiéndose, lo que señala una tendencia hacia una mayor proletarización de la población trabajadora rural"¹⁸.

Respecto a la categoría de jóvenes trabajadores rurales, ya sea en relación de dependencia

¹⁷ Peón, César. *Sociología rural lat...*, op. cit., p. 15.

¹⁸ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 115.

extrafamiliar o insertos en el mercado informal, la característica más creciente es la "inestabilidad" laboral. Como es previsible, el primer problema importante para abordar es el de la relación tierra-capacitación-producción.

4.4 Aspectos resaltantes de la relación juventud-cultura agraria

Reviste particular importancia para el análisis del comportamiento cultural de la juventud agraria la evidente "sensibilidad" que ellos tienen -a pesar de la presión hegemónica de la cultura transnacional y la atracción que ejerce la modernidad- por rescatar por ejemplo valores tales como el saber tradicional y los conocimientos productivos campesinos, creencias y costumbres, las diversas prácticas y manifestaciones culturales y la cultura tecnológica tradicional. En efecto, un aspecto distintivo de los jóvenes del campo es la actitud que tienen de resguardar los valores de la cultura agraria. A pesar de -y sin minimizar- la cultura artificial impuesta desde fuera del mundo rural, la juventud agraria tiende a conservar y reproducir la cultura autóctona de su entorno.

A diferencia de la juventud urbana, se sienten parte de una "cultura propia" bien definida, que se proyecta regional e históricamente; esta ventaja le permite elaborar su identidad con solidez. Cuestión de enorme relevancia sobre lo cual deberían asentarse futuros proyectos.

En otras palabras, aquella "identidad cultural" debe ser tenida en cuenta a la hora de planificar políticas de desarrollo, incorporando no sólo las especificidades de la cultura agraria, sino también, las agroambientales y sociales de cada categoría de jóvenes rurales.

Lo anterior adquiere tremenda importancia desde la perspectiva de la sustentabilidad, ya que como dice, Pierre de Zutter, el "desarrollo sostenido significa proyectarse más allá de unos pocos años, más allá de una sola generación, implica ubicarse en un tiempo mayor, es decir en la historia. La historia no es sólo pasado, es también presente, y es futuro. El desarrollo sostenido para una mejor calidad de vida exige aprender del tiempo pasado..."¹⁹; es decir, la agricultura tradicional no es ociosa sino, por el contrario, totalmente capaz de alimentar cultural y técnicamente a nuevas alternativas agrícolas respetuosas del medio ambiente y que además respondan a las necesidades de una vida digna en el campo y ; consiguientemente, más compatible con modos de vida democráticos. Y es particularmente en esta tarea, donde la juventud agraria podría jugar un papel altamente comprometido.

Los pequeños productores de Argentina y Uruguay, en su mayoría no poseen rasgos campesinos, ya que sus vinculaciones con la cultura campesinista se han roto, sobretodo, debido a la fuerte migración europea y la temprana modernización de sus países. A pesar de esto, el sello cultural de lo agrario se pone de evidencia apenas se entra en relación con las y los jóvenes agrarios.

Conocido es, que no sólo como sectores compartimentados tanto los niños, jóvenes, adultos y mayores del campo, experimentan los impactos de los ajustes culturales. Ya que de manera transversal: "Las relaciones intergeneracionales dentro de las familias también se ven afectados por

¹⁹ Zutter, P; Dietze; y otros. **Los caminos de la diversidad**. Asunción, DGP/MAG-GTZ, Junio, 1993, p. 21.

la velocidad de los cambios y, en particular, por la transformación en las expectativas de vida de los jóvenes²⁰. Como bien se sabe, el paternalismo e incluso el patriarcalismo y el autoritarismo son generalizados en las sociedades rurales, lo cual genera frustraciones, más de las veces sin canales apropiados para ser procesadas; es entonces absolutamente indispensable trabajar con la familia en pos de revertir tales componentes culturales, que vienen a entorpecer el desarrollo personal del joven. "Un ambiente familiar democrático en el que se reconozcan los derechos y las obligaciones mutuas, puede ayudar a que esas tensiones no deriven en conflictos abiertos"²¹

Con relación al diseño de un nuevo enfoque y modelo de gestión productiva acorde con las actitudes y potencialidades de los jóvenes rurales es necesario, primeramente, un cambio de la cultura de la gestión productiva; para lo cual, como se mencionará anteriormente, es de vital relevancia la formación de recursos humanos para la autoafirmación de la persona y la innovación permanente.

5. Propuestas y áreas prioritarias de intervención

En el marco de lo expuesto anteriormente, los problemas descritos deben ser respondidos con "políticas". En la medida en que la juventud rural sea entendida y considerada como "reservorio cultural", como "recursos humanos genuinos con ansias de innovar" y, por tanto, como "factor clave del desarrollo sustentable", es posible pensar con realismo en su eventual recuperación, e incluso, en su inclusión protagónica en el desarrollo económico, político y cultural de las sociedades en las que en teoría forma parte. Movilizar productiva y socioculturalmente a la juventud agraria significa emprender acciones "directas" de intervención selectiva en cada uno de las categorías señaladas precedentemente.

Selectiva, porque el criterio que debe primar dependerá de las demandas más urgentes de cada grupo, en cada zona. Particularmente, las imperiosas necesidades abarcan una amplia gama de dificultades: elevados costos de producción, precarias condiciones de trabajo, carencia de tierra e infraestructura, pocas oportunidades en materia de educación y salud, discriminación política y cultural y otras. Frente a tan vasto espectro de inequidades que enfrentan las juventudes rurales del CS, sería preciso, en una primera etapa, emprender acciones reparadoras o compensatorias, comenzando por aquellos que están en situación crítica (Véase Gráfico 2).

Gráfico 2

Categoría del joven	Situación organizativa	Actividad y	Categorización	Problemas
Pertencientes a familias de grandes y medianos productores	Sí	Gerentes y/o Empresarios Profesionales	Agricultura empresarial Altos ingresos Tecnología moderna	
Farmers	Sí	Gerentes y/o Empresarios Técnicos	Agricultura empresarial Ingresos medios	Altos costos de producción Mejores precios
Campeños Minifundistas	Débil	Monocultivo y actividades extraprediales	Poca tierra y especialización Empobrecidos	Asistencia técnica Financiación Infraestructura Participación, tierra y precio

²⁰ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 34.

²¹ *Ibidem*, p. 35.

Trabajadores rurales y no agrícolas	No	Agroindustrias Fazenda Estancias Latifundios Plantaciones y servicios	Asalariado	Mala remuneración Condiciones laborales
Estudiantes	Débil	Colegios secundarios y escuelas, agric., universidad		Falta de oportunidades educativas diversificadas
Sin tierras	Débil	Asentamientos ocupaciones	Por debajo de la línea de pobreza	Tierra Capacitación Asistencia técnica y financiera Participación
Indígenas	No	Montes Agricultura Recolección	Indigentes	Discriminación Tierra Educación Salud Infraestructura e implementos Suicidio adolescente

Ahora bien, la juventud presenta flancos y potencialidades que para el caso de la especificidad rural ameritan esfuerzos imperiosos de los Estados y sociedades civiles. Entre las múltiples áreas de actuación, caben destacar -sin agotar- las siguientes:

- i. El mejoramiento del modo de percibir y abordar a la juventud rural, mediante concepciones innovadoras y acciones vigorosas que incorporen a los adolescentes y jóvenes a sus contextos socioprodutivos como personas libres, críticas y solidarias; aptos para promover cambios conducentes a la transformar las sociedades rurales; contribuyendo así a mejorar las condiciones y posición de los agricultores, en especial, las mujeres, niños y jóvenes.
- ii. El aprovechamiento de las pequeñas pero importantes experiencias acumuladas en el trabajo con jóvenes rurales: asociativismo, cooperativismo, inserción productiva.
- iii. Promoción de instituciones especializadas y de apoyo en asistencia organizacional, técnica y crediticia. Una de las finalidades de dichas instituciones deberá consistir en la calificación o recalificación de la fuerza de trabajo joven, haciendo hincapié en los derechos laborales.
- iv. Es indudable el reforzamiento del asociativismo juvenil agrario, aprovechando la experiencia acumulada de las instituciones especializadas en la promoción de OJRs. Inicialmente, los ministerios de agricultura y de juventud como los entes descentralizados competentes, deberán recurrir y requerir a los organismos no gubernamentales de educación, promoción e investigación, todo el know how disponible con el propósito de retroalimentar los recursos humanos del sector público, recreando así, sus programas y políticas de juventud rural.
- v. Desarrollar proyectos y programas específicos, pero nunca temática y temporalmente cortoplacistas. De allí que sea preciso que tengan un carácter integral y, a la vez, estructural.

Lo anterior quiere decir que las acciones desde y hacia la juventud rural no deben tener sólo uno o poco componentes ni ser inmediatistas, por el contrario, es preciso que apunten a los aspectos específicos de las competencias y desempeño requeridas por los nuevos tiempos; esto es, en términos de mejoramiento de la productividad y competitividad de la juventud

(inserción y planificación productiva, gerenciamiento, mercadeo y técnicas comerciales), pero sin descuidar el componente "estructural", ya que sin este horizonte es imposible pensar en transformar la baja participación de la sociedad civil del campo y el rol de la ciudadanía rural de los jóvenes y futuros adultos.

En consecuencia, desde lo estructural, se pueden proponer pocas salidas ante los problemas que se vienen arrastrando históricamente: "sólo caben dos alternativas: o se acepta rígidamente y sin excepciones los lineamientos de la política nacional e internacional y, entonces, tanto los pobres rurales profundizarán su pobreza como se arriesgará la continuidad del sistema sociopolítico democrático; o el tratamiento de la pobreza rural se plantea como un aspecto específico de la política macroeconómica nacional, atendiendo al desarrollo productivo y del mercado interno, a consideraciones ético-sociales y en pos de salvaguardar la gobernabilidad del sistema y la consecución de la democracia. Esto último implica diseñar políticas diferenciadas para los pobres rurales, diferenciadas por muchos motivos..."²². Urgencia que se justifica, esencialmente, a causa de la generalización de la pobreza que se cierne sobre los pequeños agricultores del CS y por la contribución clave que éstos podrían hacer, especialmente los más jóvenes, al desarrollo agrario sustentable.

La creación de una conciencia colectiva e identidad etaria, así como una ciudadanía rural moderna, tienen como prerequisites: la promoción de las habilidades analíticas, el razonamiento cuantitativo, el entrenamiento en la resolución de problemas, en el desarrollo de la capacidad expresiva y comunicativa, el incremento de la capacidad de aprovechamiento de la información universal y de identificación y uso del conocimiento disponible.

Ya desde hace más de una década existen, desde lo social, político, jurídico, psicológico, económico etc., mayores evidencias sobre la crucial importancia que tienen las generaciones jóvenes para la búsqueda incesante de una nueva alternativa de desarrollo; pues "la niñez y la adolescencia son las etapas en que se definen las oportunidades de adquirir habilidades claves para participar en la estructura productiva y en la sociedad, así como para acceder a niveles adecuados de bienestar"²³. Cabría resaltar que lo propio de la juventud rural es su "edad", "predisposición a la participación y a la modernidad"; características excepcionales si se considera la poca inclinación al cambio de los adultos, el retroceso económico y el vaciamiento de la agricultura familiar. De allí que sea necesario actualizar las técnicas y métodos con los cuales viene operando la juventud rural, validando y reinventando con los mismos jóvenes nuevos procesos y modalidades de desarrollo rural y social.

Lo importante de resaltar es que existen antiguos problemas y otros que corresponden a los nuevos tiempos. Por tanto, como se dijo, los esfuerzos deben apuntar en ambas direcciones y de manera simultánea.

- vi. Promover la creación e implementación de empleos agropecuarios y no agrícolas accesibles a jóvenes rurales pertenecientes a familias de bajos ingresos de manera asociativa.
- vii. Redireccionar los recursos públicos y de la cooperación multilateral y bilateral hacia las áreas

²² Manzanal M., *Estrategias de sobrevivencia...*, op. cit., p.92.

²³ CEPAL. *Familia y Futuro*, op. cit., p. 71.

de juventud y desarrollo rural, en particular, aquellos que se vienen utilizando de manera deficiente.

- viii. Explorar nuevas fuentes de apoyo internacional a fin de movilizar la contribución disponible de los países desarrollados, para implementar modelos productivos orgánicos a partir del rescate de los componentes productivos y culturales campesinos, y de los avances que viene realizando la agroecología.

En efecto, en lo que respecta al financiamiento, los planteamientos anteriores podrán materializarse sólo si existe una prioridad decisional "política-estratégica" en el ámbito del desarrollo rural. Una de las máximas prioridades consiste en replantear una nueva alternativa de desarrollo rural, lo cual implica, los siguientes procesos: "el fortalecimiento de la sociedad civil y de la democracia en el campo; la equidad entre géneros y grupos de edad; la creación de un mayor número de núcleos de acumulación en el territorio con la finalidad de construir un mercado interno más sólido y diversificado; el desarrollo regional y local; la distribución más equilibrada de la población en el territorio; la conservación de los recursos naturales y un manejo adecuado de la ecología; el respeto a la diversidad cultural"²⁴.

Esto significa, que los estados deberán "apostar" a este rentable sector social, estimulando el desarrollo productivo y social de las nuevas generaciones rurales. Ya que en sus manos, los estados tienen la posibilidad de crear facilidades en materia de deducciones de impuestos o programas especiales de incentivos para aquellos emprendimientos juveniles que aporten al desarrollo. Al respecto, interesa la adopción de medidas diferenciadas para el sector juvenil; ya que esto no representa un gasto, sino por el contrario, una inversión social, ecológica y económica asegurada. A su vez, cabría a los estados la gran responsabilidad de hacer una campaña de promoción en favor de la juventud rural, dirigido al sector privado y al mundo de la cooperación, es decir, una de sus tareas es mostrar al capital, el retorno asegurado en toda inversión, respetuosa del medio rural, que se realice en el área de la juventud y el desarrollo rural.

- ix. La participación y democratización local. En los ámbitos locales emergentes, se hace de vital relevancia la presencia dinamizadora de la juventud a través de el involucramiento de sus asociaciones en las decisiones y gestiones municipales, es decir, "tomar a la microregión como una unidad mínima de planificación y de acción, lo que significa partir de la sociedad rural."²⁵.

Lo anterior supone el indudable rol protagónico de la juventud rural, sobre todo, de sus talentosas organizaciones autónomas o instancias colectivas de OJRs. No cabe duda que son los mismos jóvenes quienes tienen que priorizar las dificultades a resolver y los modos de solución más adecuados. Todas las políticas y acciones que se diseñen e implementen deben hacerse por consenso y desde las bases, con la participación y coordinación de la agencias competentes del estado, organizaciones de desarrollo, centros de investigación y universidades, ya que de lo que se trata es

²⁴ IICA/ACDI. Chiriboga; Plaza. **Políticas diferenciadas para el Desarrollo Rural**. Mayo, 1990.

²⁵ Ibidem, p. 73.

de rever el esquema de desarrollo que hasta el presente viene mostrando serias limitaciones. Es sólo a partir de la convicción de que invertir en juventud rural es una de las sendas más privilegiadas para invertir en sustentabilidad y, por ende, en progreso para las sociedades en su conjunto, como podrán adaptarse modelos exitosos en favor del desarrollo.

Ha llegado la hora de atender, en estas nuevas circunstancias, al contingente de 18 millones de jóvenes rurales del CS; la mayoría de ellos marginados por las políticas globales y excluidos por estados que no favorecen un acceso a los recursos productivos-sociales, la ampliación de los espacios públicos y además, no proporcionan políticas agrarias diferenciadas para éstos.

Bibliografía

CEPAL (1994). Familia y Futuro: Un Programa regional en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Octubre.

CEPAL (1994). Panorama Social de América Latina 1994. Santiago de Chile. Noviembre.

CHIRIBOGA, M; PLAZA, O; y otros. (1990). Políticas Diferenciadas para el Desarrollo Rural- Enfoque Conceptual y Propuesta-: Programa de Organización para el Desarrollo Rural. IICA/ACDI. Mayo.

MANZANAL, Mabel (1993). Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales. Buenos Aires. CEAL No 437.

PEON, César (1992). Sociología rural latinoamericana: Hacendados y campesinos. Buenos Aires. CEAL.

ZUTTER, P; DIETZE; y otros. (1993). Los caminos de la diversidad. DGP/MAG-GTZ. Asunción. Junio.